

From the Pastor's Desk

"[Mary] will bear a son and you are to name him Jesus, because he will save his people from their sins.'" (Matthew 1:21)

In this Sunday's gospel, an angel appears to Joseph in a dream and assures him that Mary's child has been conceived through the Holy Spirit and not through human means.

We believe this is the same child of whom Isaiah foretold seven centuries earlier: "Behold, a virgin shall conceive and bear a son, and shall call his name Immanuel."

(Is 7:14).

A quick review of the two quotes indicates **two different names** for the child: **Jesus** (in Heb.: *Yēšûa'*, or Joshua), in the New Testament, and **Immanuel**, in the Old Testament.

We needn't be troubled with the thought that the prophecy didn't happen or that someone got the name wrong – **each name refers to the same person**.

We can reconcile these two names by recognizing that each one provides a specific *meaning* in the name, which is relevant to the time of its pronouncement.

Immanuel means "God is with us." At the time of Isaiah's pronouncement of this name, the birth was a promise and a prophecy that would occur in the distant future. This child, who would bring us God, was not yet born; however, *the meaning of the promise and prophecy* was that God would come among the world through a child, born of a virgin.

As the birth of Jesus is at hand, the earlier promise and prophecy of Immanuel, or "God is with us," nears its fulfilment; therefore, *the meaning of the promise and prophecy* becomes *the meaning of the person*, who is **Jesus, or "God is salvation."**

By entering our human condition in the person of his Son, God comes among us (the promise and prophesy), and through Jesus' life, death, and resurrection, God offers us salvation (the person of Jesus Christ).

During Advent, we recall God's life-giving promise and his ineffable gift of love in the person of his Son; and we look forward to the salvation that Christ offers us all.

-Fr. Brian Kean

Desde el escritorio del pastor

"[María] dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados."

(Mateo 1:21)

En el evangelio de este domingo, un ángel se le aparece a José en sueños y le asegura que el hijo de María ha sido concebido por obra del Espíritu Santo y no por medios humanos.

Creemos que este es el mismo niño del cual Isaías predijo siete siglos antes: "He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel". (Is 7,14).

Una rápida revisión de las dos citas indica dos nombres diferentes para el niño: Jesús (en heb.: *Yēšûa'*, o Josué), en el Nuevo Testamento, y Emanuel, en el Antiguo Testamento.

No debemos preocuparnos con la idea de que la profecía no sucedió o que alguien se equivocó en el nombre: cada nombre se refiere a la misma persona.

Podemos conciliar estos dos nombres reconociendo que cada uno proporciona un significado específico en el nombre, que es relevante para el momento de su pronunciación.

Emanuel significa "Dios está con nosotros". En el momento en que Isaías pronunció este nombre, el nacimiento era una promesa y una profecía que ocurriría en un futuro lejano. Este niño, que nos traería a Dios, aún no había nacido; sin embargo, el significado de la promesa y la profecía era que Dios vendría al mundo a través de un niño, nacido de una virgen.

A medida que se acerca el nacimiento de Jesús, la promesa y profecía anterior de Emanuel, o "Dios está con nosotros", se acerca a su cumplimiento; por lo tanto, el significado de la promesa y la profecía se convierte en el significado de la persona, que es Jesús, o "Dios es salvación".

Al entrar en nuestra condición humana en la persona de su Hijo, Dios viene entre nosotros (la promesa y la profecía), ya través de la vida, muerte y resurrección de Jesús, Dios nos ofrece la salvación (la persona de Jesucristo).

Durante el Adviento, recordamos la promesa vivificante de Dios y su don inefable de amor en la persona de su Hijo; y esperamos la salvación que Cristo nos ofrece a todos.

-Fr. Brian Kean